



(†) DON MANUEL GALO BACIGALUPE

(Q. E. P. D.)

Los espíritus pusilánimes, tan propensos a achacar las desgracias de los demás a su imprudencia, no pueden complacer su predisposición en la muerte de nuestro infortunado camarada Manuel Galo Bacigalupe (q. e. p. d.). Nadie que conociera a este entusiasta muchacho sospecha que fué la imprudencia la que le llevó a la muerte. Los mendigoitzales vizcaínos le conocíamos y admirábamos sus virtudes, todas de morigeración y cordura. Tan solo la fatalidad, lo inevitable, fué la causa de su trágico fin.

Por eso no pudieron ser más prudentes ni más valientes—la verdadera prudencia es siempre valiente, como la verdadera valentía es siempre prudente—las palabras de nuestro querido presidente Antxón Bandrés. La muerte de uno de los nuestros debe llenar de dolor nuestros pechos, pero nunca hacernos retroceder en nuestras sanas aficiones y costumbres. La fatalidad ha querido arrebatarnos trágicamente uno de los nuestros. Aceptamos doloridamente la desgracia, ayudamos cuanto podemos a los que deja el infortunado compañero, y seguimos animosamente nuestra marcha por las cumbres de nuestra amadísima tierra.

He aquí una de las nobles misiones que debe cumplir nuestra Federación Vasco-Navarra de Alpinismo. Cuando la desgracia se abate sobre uno de los nuestros, y más en el ejercicio de nuestras aficiones, tenemos el deber de favorecer en lo posible a los que la desgracia deja sumidos en el dolor y, a veces, en la miseria. Patente ha sido esta vez la generosidad de los nuestros. Hubiera sido imposible hace años suponer un espíritu de colectividad del empuje del que se ha manifestado con motivo tan triste. El corazón generoso de los alpinistas no ha necesitado el llamamiento. Antes de que la palabra de la Federación se dejara oír, todos los corazones montañeros, ardían en deseos de favorecer a los seres queridos del compañero muerto. (1)

Nuestro recuerdo imperecedero para el inolvidable Manuel Galo Bacigalupe, nuestro corazón siempre abierto a los que ha dejado luchando en el camino de la vida y nuestro cariño a la montaña más fuerte que nunca en el dolor y en la desgracia.

Z.



(1).—La suscripción a favor de la Sra. Viuda y los siete hijos—el mayor de diez años—del infortunado compañero, alcanzó la cifra de Pts. 22.600.